


## ARON, RAYMOND, LA ESENCIA DEL TOTALITARISMO. A PROPÓSITO DE HANNAH ARENDT, BARCELONA, PÁGINA INDÓMITA, 2025.

Bruno Vendramin 

Universidad de Buenos Aires

brunovendraminn@gmail.com

**Recibida:** 16/12/2025 – **Aceptada:** 03/03/2026



Raymond Aron fue uno de los intelectuales más destacados del siglo XX. Sociólogo, filósofo, teórico de la política y que también ejerció el oficio de periodista –escribía regularmente en periódicos y fundó revistas como *Contrepoint* y *Commentaire*–, fue un testigo central de los acontecimientos del siglo pasado: la segunda guerra mundial, los totalitarismos, la guerra fría, las revoluciones, el colonialismo, el mayo del 68, etc. Sus libros continúan comentándose y editándose.<sup>1</sup> En el ámbito hispanoparlante, la editorial Página Indómita ha llevado adelante la publicación de importantes obras de Aron: *Introducción a la filosofía política* (2015); *Dimensiones de la concien-*

<sup>1</sup>Recientemente se reeditaron sus *Memorias* (Editions Robert Laffont, 2025).

*cia histórica* (2017); *Democracia y totalitarismo* (2017); *La libertad, ¿liberal o libertaria?* (2018); *Libertad e igualdad* (2021) y *La definición liberal de la libertad* (2024). Recientemente, ha dado a conocer un texto inédito en lengua española: *La esencia del totalitarismo*.

Antes de ingresar en los argumentos del libro, conviene hacer algunas precisiones histórico-biográficas. Aron y Arendt se conocieron en París en 1933, cuando la pensadora alemana estaba exiliada por el ascenso del nazismo. Aron conocía de primera mano la situación alemana porque vivió allí entre 1930 y 1933, donde tomó contacto con varios intelectuales judíos y a los que ayudó a escapar a Francia, entre ellos Arendt.<sup>2</sup> Años después, en el contexto de la guerra fría se encontraron en París en 1952 –donde Aron la recibió de forma “cálida” y “amistosa”– y en Milán en 1955 en el Congreso para la Libertad de la Cultura, organización liberal que Aron integraba. Finalmente, cabe destacar el interés del francés por la obra de la pensadora alemana: a instancias suya se publicó *La condición humana* en 1963 en la editorial Calmann-Lévy, como también manifestó su interés en publicar en francés *Los orígenes del totalitarismo*, aunque el proyecto quedó trunco.

Escrito en 1954, *La esencia del totalitarismo* es una crítica del libro de Arendt. En primer lugar, no parece exagerado afirmar que ambos fueron los mayores teóricos del totalitarismo del siglo pasado (con autores como Jacob Talmon, Friedrich y Brzezinski o Claude Lefort). Los dos dedicaron buena parte de sus esfuerzos teóricos a intentar comprender la singularidad del fenómeno totalitario: Aron abordó el totalitarismo en el artículo “Estados democráticos y Estados totalitarios” (1939), en *Las guerras en China* (1951) y en *Democracia y totalitarismo* (1965), en el cual destacó la tesis de Arendt del parentesco entre el totalitarismo soviético entre 1934 y 1938 y Alemania nazi entre 1941 y 1945 (Aron, 2017, pp. 297-298). Por parte de Arendt, es conocido que la cuestión del totalitarismo fue una de las principales –por no decir la principal– preocupaciones teóricas: además de su *opus magnum*, escribió múltiples ensayos y artículos, cursos y conferencias.

En *La esencia del totalitarismo* Aron destaca cualidades del enfoque de Arendt, pero en términos generales la perspectiva es marcadamente crítica. Aron (2025, p. 31) califica al libro de Arendt como “importante” y que hasta el lector “más reacio” se sentirá cautivado por “la fuerza y la sutileza de sus análisis.” Ahora bien, para el intelectual francés el “título no se corresponde con su contenido” y la unidad de la obra –conviene recordar que *Los orígenes del totalitarismo* está estructurado en tres grandes partes: antisemitismo, imperialismo y totalitarismo– le resulta problemática porque encuentra que Arendt presenta como tres estudios yuxtapuestos, más que uno bajo un mismo método.

Por ejemplo, Aron sostiene que las dos primeras partes Arendt escribe “como historiadora y como socióloga”, multiplicando la explicación de los “hechos por las circunstancias” históricas, económicas, sociales y políticas de fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Pero en la tercera parte referida al totalitarismo, dice Aron (2025, pp. 50-51), la pensadora alemana “cambia de método”. Aquí el totalitarismo ya no se explica por las circunstancias históricas sino por principios esenciales; una esencia cuyo significado es preciso dilucidar: el totalitarismo representa una “forma enteramente nueva de gobierno” (Arendt, 2006, pp. 617-640), es decir, un régimen sin precedentes en la historia que, para comprenderlo, es necesario concentrarse en sus elementos constitutivos –el terror, la ideología, la propaganda, la burocracia, el campo de con-

---

<sup>2</sup>Respecto de esto, Aron (1985, p. 172) escribió que “falto de fortuna personal y de relaciones, poco podía hacer por los judíos alemanes, pero ayudé a algunos de ellos; Hannah Arendt no olvidó los modestos servicios que pude prestarle.”

centración, la policía secreta–, por lo que la preponderancia de las circunstancias queda a un lado o, al menos, ya no resulta determinante para su interpretación.

Como se dijo, Arendt creía que el totalitarismo era una nueva forma de gobierno y difería sustancialmente de las formas de opresión tradicionales como el despotismo, la tiranía y la dictadura. En general, todas las formas políticas tienen una naturaleza y un principio que las hace actuar (por ejemplo, el principio de la tiranía es el miedo; el principio de la república es la virtud). Pero Aron, aun cuando le conceda a Arendt que el totalitarismo posee una naturaleza o una esencia, carece de un principio identificable. Es aquí cuando se pregunta si la tesis de Arendt de que el totalitarismo es una nueva forma de gobierno no es una contradicción en los términos: “Un régimen que carece de un principio no es un régimen. No es comparable a la monarquía o a la república. Como régimen, existe únicamente en la imaginación de la autora” (Aron, 2025, p. 68). Aron cree que los totalitarismos nazi y estalinista son la amplificación exacerbada de las revoluciones: en búsqueda del hombre nuevo y el paraíso en la tierra, se justifican todas las acciones de los hombres, incluyendo el terror. Para Aron el totalitarismo es producto del paroxismo revolucionario; es la revolución llevada al extremo.

Por otro lado, el francés afirma que Arendt adopta un “tono de altiva superioridad con respecto a las personas y a las cosas” (Aron, 2025, p. 34). La razón de ello radica en que la pensadora alemana exagera las cualidades y, sobre todo, los defectos personales de los hombres que vivieron en las sociedades totalitarias. Según Aron, los conceptos de Arendt se mueven en base a generalizaciones de cómo vivieron esos hombres. Por ejemplo, para Arendt todos los judíos fueron perseguidos cuando perdieron importancia y privilegios económicos y sociales; los hombres –por la disolución de la sociedad de clases– “aislados” y “atomizados” formaron una “masa” o “turba” homogénea. No obstante, para Aron esto es problemático porque en las sociedades modernas existen múltiples grupos intermedios “que nunca han podido ser definidos o designados con precisión” (Aron, 2025, p. 38) y no se sabría si la formación de la masa atomizada es consecuencia directa de la exclusión económica del sistema capitalista, si responde a razones individuales o de grupo, o a las secuelas de la derrota de Alemania en la primera guerra. Le parece incorrecto englobar a diversas clases sociales en un solo concepto abarcativo como hace Arendt.

Un punto central en la crítica de Aron radica en la cuestión del genocidio. Distanciándose de los análisis de Arendt, al pensador francés le parecen más sólidas las hipótesis que el historiador Léon Poliakov (2011) expuso en *Breviario del odio. El tercer Reich y los judíos* publicado en 1951; obra que, de hecho, Arendt reseñó y elogió. Este libro, dice Aron (2025, p. 46), “tiene todos los méritos de los que carece Arendt” porque evita generalizar las explicaciones, “hace caso omiso de las paradojas de la historia” y “no llega a una conclusión definitiva” sobre quién tomó la decisión del exterminio de los judíos. En base a un minucioso trabajo de los archivos alemanes de la época –informes, testimonios, instrucciones, directivas de los funcionarios encargados de ejecutar el exterminio– Poliakov sostuvo que el genocidio se debió más bien a razones pragmáticas que ideológicas. Aron sostiene que no todo antisemitismo conduce al genocidio y, por tal motivo, no cree que el origen del totalitarismo sea principalmente el antisemitismo –mal estructural de Occidente–, sino en “el consentimiento de los hitlerianos para llevar su sistema hasta el extremo” (Aron, 2025, p. 49).

En conclusión, *La esencia del totalitarismo* de Aron presenta ciertas objeciones a *Los orígenes del totalitarismo*, pero sin dejar de reconocer que se trata de una obra fundamental para la comprensión del fenómeno totalitario. Además, impulsa el diálogo entre dos de los principales teóricos

del totalitarismo que tuvo el siglo XX. Las ideas de ambos pensadores todavía conservan una singular actualidad para reflexionar sobre los horrores del pasado, pero también sobre el presente.

### **Referencias bibliográficas**

Arendt, Hannah (2006). *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza.

Aron, Raymond (2017). *Democracia y totalitarismo*. Página Indómita.

Aron, Raymond (2025). *La esencia del totalitarismo. A propósito de Hannah Arendt*. Página Indómita.

Aron, Raymond (1985). *Memorias*. Alianza.

Poliakov, Léon (2011). *Breviario del odio. El tercer Reich y los judíos*. Editorial Cómplices.